



**El malhechor arrepentido como ápice
de la pasión: Lc 23,39-43
a la luz de la teología lucana***

FABRIZIO ZANDONADI C.**

ILDO PERONDI***

VICENTE ARTUSO****

RESUMEN

Identifica las características teológicas lucanas en el episodio del malhechor arrepentido (Lc 23,39-43), a partir del análisis de la organización de la pasión en Lucas y del enfoque narrativo y retórico. La posición del diálogo con el malhechor arrepentido en la narrativa de la pasión evidencia rasgos escatológicos de la salvación. Justicia y misericordia son temas correlativos en la perícopa, que se relacionan con el perdón de los pecadores. Esta justicia supera la justicia retributiva, dato reconocido en la promesa de Jesús: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23,43).

Palabras clave: Lucas, malhechor, justicia, escatología, salvación.

* Artículo de reflexión.

** Mestrando en Teología, Pontificia Universidad Católica de Paraná. Correo electrónico: fabriziocatenassi@gmail.com

*** Doctorando en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Paraná. Correo electrónico: ildo.perondi@pucpr.br

**** Doctor en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Paraná. Correo electrónico: vicenteartuso@gmail.com

**THE REPENTED THIEF AS THE APEX
OF THE PASSION: LK 23, 39-43
IN THE LIGHT OF LUKAN THEOLOGY**

Abstract

It identifies the Lukan theological characteristics in the episode of the repented thief (Lk 23, 39-43) based on the analysis of the organization of the Passion in Luke and the narrative and rhetoric approach. The position of the dialogue with the repented thief in the Passion narrative evidences eschatological features of salvation. Justice and mercy are correlative topics in the pericope, that are related to the forgiveness of sinners. This justice surpasses retributive justice, an acknowledged datum in Jesus' promise: "Today shall thou be with me in paradise" (Lk23, 43).

Key words: *Luke, malefactor, justice, eschatology, salvation.*

**O MALFEITOR ARREPENDIDO COMO ÁPICE
DA PAIXÃO: LC 23,39-43
À LUZ DA TEOLOGIA LUCANA**

Resumo

Identifica as características teológicas lucanas no episódio do malfeitor arrependido (Lc 23,39-43) a partir da análise da organização da paixão em Lucas e de um enfoque narrativo e retórico. A posição do diálogo com o malfeitor arrependido na narrativa da paixão evidencia traços escatológicos da salvação. Justiça e misericórdia são temas correlatos na perícopa, pontos que se articulam com o perdão dos pecadores. Esta justiça supera a justiça retributiva, dado reconhecido na promessa de Jesus: "Hoje estarás comigo no Paraíso" (Lc 23,43).

Palavras-chave: *Lucas, malfeitor, justiça, escatologia, salvação.*

INTRODUCCIÓN

La narración de la pasión de Lucas es ciertamente un testimonio de la gran habilidad literaria del autor. Con base en los relatos más antiguos, el evangelista reordena los elementos narrativos, valiéndose de omisiones y adiciones¹, de modo que estos últimos acontecimientos fuesen identificados como la consumación y el culmen del ministerio de Jesús. Fabris y Maggioni argumentan que la reelaboración de la pasión por Lucas es un trabajo de integración y retoque de la tradición, que subraya su mensaje y línea teológica.²

En la construcción lucana, llama la atención la inclusión de la interacción de Jesús con los que habían sido crucificados con él, los “malhechores”, narrada en Lc 23,39-43. Los otros sinópticos no se interesan tanto por la historia de los dos delincuentes, por ellos llamados “salteadores” (Mt 27,44, Mc 15,27) y “otros” (Jn 19,18)³, pero al ser una novedad en la tan elaborada narrativa de Lucas, parece que ocupa una función teológica importante.

De hecho, numerosos autores reconocen esta perícopa como una de las más importantes en el contexto de la pasión de Jesús⁴, y destacan su carácter catequético y parenético.⁵ Ellis y Hope, citados por Porto, resaltan su

¹ Esta es una forma típica de escribir de Lucas, según muchos autores, quienes sostienen que utiliza el Evangelio de Marcos, la fuente Q y sus propias fuentes, pero en un trabajo de redacción esmerado, intencionalmente construido y lleno de significados teológicos. En la pasión puede haber utilizado tradiciones literarias ya establecidas (ver a Stuhlmüller, *Evangelho de Lucas*, 9-10; Marguerat, *Novo Testamento: história, escritura e teologia*, 117-118; Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas IV. Traducción y comentarios*, 271-274).

² Fabris y Maggioni, *Os evangelhos* II, 15.

³ El Evangelio de Juan indica que Jesús fue crucificado y “con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio de ellos” (Jn 19,18). Parece que, para el evangelista, no hay bueno o malo, ni “a la derecha” o “a la izquierda”, como es destacado por los otros evangelios. En la cruz, todos son iguales, ajusticiados por el mismo sistema opresor.

⁴ El relato también encuentra un fuerte eco en el cristianismo primitivo. Se cita en los escritos de Agustín, Ambrosio, Cipriano, Cirilo y Teófilo de Alejandría. También por los apócrifos: el Evangelio de Nicodemo, el Evangelio Árabe de la Infancia, el Evangelio de Pedro. Su célebre grito en la cruz se repite tres veces en la oración de la Liturgia Ortodoxa de San Juan Crisóstomo, después de la comunión.

⁵ Spinetoli, *Luca, il Vangelo dei poveri*, 712; Legasse, *Los relatos de la pasión*, 48.

importancia, al indicar que es “el corazón del relato de la crucifixión narrada por Lucas” y “la escena más conmovedora y dramática en la historia de Jesús”. Karris indica que es “el Evangelio dentro del Evangelio”. Wiefel, citado por Bovon, confirma el lugar central del pasaje, como una reiteración del carácter parenético que da forma al relato de la pasión escrito por Lucas. Fitzmyer afirma que, en cierto sentido, es el punto culminante de la crucifixión de Jesús. Fabris y Maggioni lo definen como el escenario principal de la crucifixión.⁶

Al tomar todo ello en cuenta, nuestro objetivo fue identificar las características teológicas lucanas en Lc 23,39-43 que justifican afirmar que esta perícopa es el “Evangelio del Evangelio”, a partir de las alteraciones literarias del autor en su versión de la pasión. Los enfoques narrativo y retórico⁷ permitieron apuntar al tema de la justicia como centro literario del relato, tema poco desarrollado en los comentarios. Y como se suele analizar esta perícopa desde el punto de vista cristológico, también se desarrolló una aproximación partiendo de la escatología y la soteriología.

LOS INSULTOS EN EL CONTEXTO DE LA CRUCIFIXIÓN

La pasión en Lucas sigue un esquema bastante propio, que lo aleja de los sinópticos. Esto se debe probablemente a la cuidadosa selección de materiales, ya que los elementos y las tendencias que emergen de estos relatos justifican, de cierta manera, dicha selección u orden.⁸ Por tanto, los estudiosos tratan de postular el desarrollo de los materiales que dieron origen al tercer Evangelio a partir de diferentes teorías, sin unanimidad.

⁶ Porto, “Remembering with Jesus in Paradise: A Contemporary Understanding of Luke’s Soteriology”, 182; Karris, “O Evangelho segundo Lucas”, 304; Bovon, *El Evangelio según San Lucas*, 4, 503; Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas IV*, 500; Fabris y Maggioni, *Os Evangelhos II*, 234.

⁷ Egger, *Metodologia do Novo Testamento*; Meynet, *Il vangelo secondo Luca: analisi retorica*. Bovon cita a J. S. Sibinga, que presenta la complejidad del método de composición de Lucas para la crucifixión, organizando un esquema lógico y muy disciplinado, sobre la base del número de formas verbales, palabras y sílabas, con el equilibrio y la simetría señalados por el uso del número áureo y del teorema de Pitágoras. Esta constatación da lugar para que se parta de un análisis de tipo literario, a partir de la retórica y el análisis narrativo (Bovon, *El Evangelio según San Lucas*, 4, 504).

⁸ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas IV*, 278.

Seguimos aquí la propuesta de que Lucas ha añadido un material propio y la Fuente Q al trabajo de Marcos, para hacer una composición personal en algunos aspectos del texto y retocar el material marcano.⁹ Estos datos refuerzan la intencionalidad de Lucas en su relato de la pasión, lo que requiere una mejor comprensión de la posición literaria de la inserción inédita del relato del malhechor arrepentido.

Estilísticamente, Wiefel¹⁰ indica una fuerte ocurrencia de tríadas en Lc 23. De hecho, nos encontramos con las siguientes: (1) Tres palabras de Jesús en la parte central (vv. 34, 43 y 46); (2) tres efectos de la muerte de Jesús en el centurión (v. 47), el pueblo (v. 48) y los conocidos (v. 49); (3) tres declaraciones de inocencia de Jesús, hechas por Pilatos (vv. 14-15), el malhechor (v. 41) y el centurión (v. 47); (4) por último, son presentados tres insultos sucesivos contra Jesús con la invitación irónica a salvarse a sí mismo (vv. 35, 37 y 39). Este último indicativo lleva a muchos investigadores a tejer un paralelo entre estas burlas y las tentaciones de Jesús en el desierto.¹¹

Lucas organiza la materia narrativa de la pasión para poner en evidencia las características propias de su relato, y hace que el episodio del malhechor arrepentido cierre la secuencia de injurias contra Jesús. Marcos y Mateo siguen una lógica semejante entre ellos (Tabla 1): presentan la inscripción en la cruz, con una acusación de carácter político (“rey de los judíos”, en Mc 15,26 y Mt 27,37); los transeúntes le indican que se salve a sí mismo y lo desafían a que descienda de la cruz; los jefes de los sacerdotes, escribas y ancianos reconocen que salvó a otros pero no a sí mismo, y también lo desafían a descender de la cruz, y, finalmente, los crucificados con él (salteadores) lo ultrajan e insultan.

⁹ Cuando se trata de la pasión, Fizmyer dice que el relato de Marcos está compuesto de 18 episodios. A su vez, Lucas tiene 20 episodios, 14 de los cuales corresponden con Marcos, prácticamente en el mismo orden (Ibid., 281). Otros autores, como Ernst (*Il vangelo secondo Luca*, 890) y Bovon (*El Evangelio según San Lucas*, 4, 508), abogan por una fuente particular de Lucas intercalada –pero no mezclada– con inserciones marcanas y otras fuentes.

¹⁰ Citado por Bovon, *El Evangelio según San Lucas*, 4, 503.

¹¹ Rossé, *Il Vangelo di Luca*, 254; Ernst, *Il Vangelo secondo Luca*, 893; Karris, “O Evangelho segundo Lucas”, 303; Spinetoli, *Luca, il Vangelo dei poveri*, 713; Fabris y Maggioni, *Os Evangelhos II*, 234.

Tabla 1. LOS INSULTOS EN EL CONTEXTO DE LA CRUCIFIXIÓN EN MARCOS, MATEO Y LUCAS

	MARCOS (Capítulo 15)	MATEO (Capítulo 27)	LUCAS (Capítulos 22–23)
	Insulto	Insulto	Insulto
<i>Transeúntes</i> (Mc y Mt) <i>pueblo</i> (Lc).	“¡Eh tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días, ¡ <i>sálvate a ti mismo bajando de la cruz!</i> ” (vv. 29-30)	“Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡ <i>sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!</i> ” (v. 40)	(Estaba mirando)
<i>Jefes de los sacerdotes</i> (Mc). <i>Jefes de los sacerdotes, escribas y ancianos</i> (Mt). <i>Jefes</i> (Lc).	“A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. ¡El <i>Cristo</i> , el <i>Rey de Israel</i> : que <i>baje ahora de la cruz</i> , para que lo veamos y creamos.” (vv. 31-32)	“A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. <i>Rey de Israel</i> es: que <i>baje ahora de la cruz</i> y creemos en él. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: ‘ <i>Soy Hijo de Dios.</i> ’” (vv. 42-43)	“A otros salvó; que <i>se salve a sí mismo</i> si es él el <i>Cristo de Dios</i> , el <i>elegido.</i> ” (23,35)
<i>Soldados (en la escena de la crucifixión)</i> (Lc).	(Ausentes)	(Ausentes)	“Si tú eres el <i>Rey de los judíos</i> , ¡ <i>sálvate!</i> ” (v. 37)
<i>Crucificados con él</i> (Mc). <i>Salteadores</i> (Mt). <i>Malhechores</i> (Lc).	Lo injuriaban (v. 32).	Lo injuriaban (v. 44).	“¿No eres tú el <i>Cristo</i> ? Pues ¡ <i>sálvate a ti</i> y a nosotros!” (23,39)

En el material lucano, la estructura es bastante distinta¹²: dos burlas cuestionan la capacidad de Jesús como salvador, hechas por los jefes (v. 35) y los soldados (v. 36). Estos últimos aparecen antes de la crucifixión, en Mateo y Marcos, para plantear un insulto similar: “¡Salve, rey de los judíos!” (Mc 15,18; Mt 27,29). En esta ocasión, Lucas dice que los guardias se mofaban de Jesús, diciendo: “¿Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?” Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas” (Lc 22,64). Sin embargo, atenúa el sentido teológico de

¹² Nos vamos a detener aquí en la cuestión de la estructura literaria. Para una comparación sinóptica más amplia, ver a Brown, *A morte do Messias: comentário das narrativas da paixão nos quatro evangelhos*, 149-175.

la disputa, ya que no dan ningún título a Jesús, lo tratan más como mago que como rey, y están ausentes la capa roja y la corona de espinas. Solo Lucas hace que los guardias regresen a la escena insultando a Jesús verbalmente, con el título más político de “rey de los judíos”, pero con una indicación también de carácter teológica: “Sálvate a ti mismo” (Lc 23,37).

Aunque no sea una descripción verbal, la inscripción de la cruz está inserta en Lucas solo después de esos insultos, a diferencia de los otros sinópticos. Esto hace que Meynet proponga, en su estructura concéntrica¹³, el v. 38 como centro literario de la sección presente en Lc 23,36-56: “Había encima de él una inscripción: ‘Este es el Rey de los judíos’.” Parece que lo más apropiado es comprender este versículo como uno de los centros temáticos. El motivo central de provocaciones es doble: la salvación¹⁴ y la cuestión del reinado.

Lucas presenta un motivo teológico para los acontecimientos en la boca de los jefes del pueblo, un motivo político-religioso con los soldados y un motivo político en la inscripción sobre la cruz (en estos dos últimos casos, Lucas indica “rey de los judíos” y no “rey de Israel”, como es citado en los otros sinópticos). Tal vez la inscripción en la cruz también suene irónica, ya que los adversarios de Jesús presentan títulos que la comunidad cristiana usará posteriormente para Jesús.

El episodio del malhechor arrepentido debe entenderse, entonces, en un tono de progresión de las burlas, que son personalizadas: los jefes, los soldados, una inscripción, un malhechor. El v. 39 es el remate final a las críticas, que desplaza el enfoque hacia una dimensión eminentemente teológica: ¿Jesús es el Cristo? ¿Se puede salvar a sí mismo? ¿Puede salvar a otros?

El escenario creado para el diálogo entre los malhechores y Jesús es interesante: el pueblo no participó en la burla, se quedó como espectador. Los vv. 32-33 presentaron los personajes: dos malhechores, que serían ejecutados junto con Jesús, crucificados uno a la derecha y otro a la izquierda, con el pueblo como observador (v. 35) de las burlas que eran proferidas. La atención se centra

¹³ Meynet, *Il Vangelo secondo Luca*, 859.

¹⁴ La crítica tiene como plano de fondo Lc 4,23: “Médico, cúrate a ti mismo.” En todos los insultos aparece el verbo *sozein*, salvar.

en las reacciones de las distintas categorías ante el espectáculo montado. Es un escenario de plasticidad perfecta, preparado por Lucas desde el capítulo 22, en el cual Jesús dice: “Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito: ‘Ha sido contado entre los malhechores.’” (Lc 22,37, al citar a Is 53,12).

Al comprender el v. 39 como la última burla, en sentido progresivo, es necesario decir que la estructura literaria de los textos narrativos de la crucifixión está al servicio de una construcción teológica muy elaborada. Léon-Dufour indica que el cuidado por la coherencia interna en Lucas explica el interés del autor en destacar una verdadera economía teológica en la presentación de los relatos.¹⁵ Dicen Fabris y Maggioni:

Lucas preparó al lector magistralmente para el anuncio paradójico de la salvación que se encuentra en el centro de la narración. Jesús en la cruz no se salva a sí mismo, sino a los pecadores que se convierten y confían en él. De esta manera, se revela el rostro salvador de Dios.¹⁶

ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE LC 23,39-43

La perícopa del malhechor arrepentido se sitúa entre el relato de la escena del Calvario con las burlas de los jefes del pueblo y los soldados (Lc 23,25-38), y el de la muerte de Jesús (Lc 23,44-46). Hay un enlace de Lc 23,39 con el texto precedente, mediante el lenguaje de burlas: “Los magistrados hacían muecas” (Lc 23,35). “También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: ‘Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!’” (Lc 23,36-37).

Así también, Lc 23,39-43 narra que “uno de los malhechores colgados le insultaba” (v. 39); pero el v. 41 caracteriza un inicio, pues relata el insulto de uno de los dos malhechores en contraste con el discurso positivo del otro: “Éste nada malo ha hecho.” Tal detalle de las oposiciones es propio del estilo de Lucas. Además, el género literario es un diálogo que explicita el tema de la salvación de los pecadores, tan querido por este evangelista. El texto termina en el final del diálogo, con la promesa de Jesús: “Hoy estarás conmigo en el

¹⁵ Léon-Dufour, *Los evangelios y la historia de Jesús*, 202.

¹⁶ Fabris y Maggioni. *Os evangelhos* II, 235. Traducción nuestra.

Paraíso” (Lc 23,43). El texto subsiguiente de Lc 23,44 narra un nuevo escenario con elementos cósmicos-apocalípticos de la muerte de Jesús. Esos elementos y el cambio de escenario caracterizan el comienzo de una nueva perícopa.

Se trata de un diálogo en el que aparecen tres personajes: el malhechor que insulta, el malhechor arrepentido que reconoce la justicia de Jesús, y Jesús crucificado, pero por causas distintas, una vez que el autor ya había indicado la inocencia de Jesús en Lc 23,14-15. Existe una relación entre el malhechor arrepentido y Jesús, mientras que Jesús no dice nada ante las palabras de insulto del otro. Será el buen malhechor quien cuestionará a su compañero: sufrían la misma condena, es decir, pasaban por el mismo proceso judicial.

De acuerdo con el análisis de R. Meynet¹⁷, el texto consta de dos partes, con una frase narrativa y un diálogo, y forma una estructura concéntrica con el v. 41, lo cual es presentado de manera adaptada:

- A** v. 39: Uno de los malhechores colgados le insultaba, diciendo:
 “¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!”
- B** v. 40: Pero el otro, increpándolo, le respondió diciendo:
 “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena?”
- C** v. 41: *“Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, éste nada malo ha hecho.”*
- B'** v. 42: Y decía:
 “Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino.”
- A'** v. 43: Jesús le dijo:
 “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

La primera parte, en los vv. 39-40, está compuesta por las declaraciones de los dos malhechores: el insulto de uno: “¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros” (v. 39), y la respuesta del otro: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena?” (v. 40). Brown señala que la cuestión del primer malhechor reúne los dos escarnios precedentes (“si él es el Mesías de Dios, el elegido”, dicho por los dirigentes judíos en 23,35, y el “sálvate a ti mismo” de los soldados en el versículo siguiente)¹⁸ refuerza el carácter gradual de

¹⁷ Meynet, *Il Vangelo secondo Luca*, 864-865.

¹⁸ Brown, *A morte do Messias*, 161.

las burlas, que encuentra su punto más alto en la declaración del malhechor de la izquierda. Esto es evidente en la elección de las palabras: el verbo *blaspheméo* –utilizado para las injurias del malhechor– es fuerte, en consonancia con *ekmykterízo*, ridiculizar, para los jefes y *empaízo*, burlar, para los soldados.¹⁹

La segunda parte, en los vv. 42-43, está compuesta por el malhechor arrepentido: “Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino” (v. 42), y la respuesta de Jesús: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso” (v. 43). El centro de la perícopa está en el v. 41: “Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha hecho nada malo.” Aquí está el reconocimiento de que Jesús es justo (“no ha hecho nada malo”), y de que los dos malhechores son injustos y merecen sufrir por ello (“lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos”).

Existe una relación entre el v. 39 y el v. 43 (AA'). El insulto irónico del malhechor –con la petición “sálvate a ti mismo y a nosotros” (v. 39)– es paralelo a la promesa de la salvación recibida por el otro malhechor: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso.” Esta promesa, sin embargo, es para uno de los malhechores, el arrepentido. Nótese la falta de diálogo entre Jesús y el primer malhechor, que hace su petición llena de ironía y sarcasmo, como el propio narrador interpretó, mientras que el otro hizo una petición con humildad. Por eso, la promesa de salvación es para el segundo.

Esto va en línea con el estilo de Lucas de exaltar a los humildes, mientras que los orgullosos son humillados, porque se cierran a la salvación propuesta. El autor utiliza la ironía cuando el segundo malhechor llama a Jesús por su nombre, sin más título. En el plano literario, hay una ironía implícita del autor respecto de los textos precedentes: la primera persona que se dirige a Jesús de esta manera es un crucificado.

Hay un paralelismo antitético entre el v. 40 (no hay temor de Dios en la actitud irónica de burla) y el v. 42 (BB'), en la que aparece la actitud humilde de temor de Dios en la petición confiada: “Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino.” La respuesta de Jesús se inicia solemnemente con el uso del

¹⁹ Bovon, *El Evangelio según San Lucas*, 4, 529.

amén, poco utilizado por Lucas. Además de evitar los semitismos, no presenta ningún dicho con esta fórmula en la narración de la pasión, al igual que Marcos y Mateo en la predicción de las negaciones de Pedro.

El tema de la justicia y el reconocimiento de que Jesús no hizo nada malo (v. 41) da unidad temática a la perícopa: el texto revela que la justicia no es una simple retribución (v. 41), sino misericordia que se revela en la promesa de salvación: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

EL MALHECHOR ARREPENTIDO COMO ÁPICE DE LA PASIÓN: LOS VÍNCULOS CON LA TEOLOGÍA DE LUCAS

Jesús: señal de contradicciones

Lucas acostumbra presentar personajes en contraste, como acontece con Juan Bautista y Jesús (Lc 7,33-34), Marta y María (Lc 10,38-42), Lázaro y el rico (Lc 16,19-31), el fariseo y el publicano (Lc 18,9-14). Algunos de ellos forman paralelismos en forma de díptico y establecen una relación de oposición, de carácter programático, como en el caso de los malhechores, destacados a la derecha ya la izquierda de Jesús. Con todo, la distribución no es solo temporal. La atención se centra en la actitud que cada uno presenta ante el Crucificado.

En la presentación de Jesús en el Templo, Simeón profetiza sobre el niño y resalta uno de los aspectos de su misión: él está puesto para “ser señal de contradicción” (Lc 2,34). A partir de él, la humanidad está dividida entre los que creen y los que no creen.

Así, uno de los criminales demuestra una humildad esperanzadora de la salvación, que lo impulsa en sentido trascendente. El que está a la izquierda, a pesar de que tiene un pedido similar, no logra salir del plano temporal y político. Es de destacar, por tanto, las dos posibilidades ante la crucifixión: la aceptación de la salvación por la fe o la incredulidad, con su rechazo.

Por eso, la crítica al primer malhechor se trata de “temer a Dios”, un tema bastante recurrente en Lucas. La misericordia de Dios se dirige a quienes le temen (Lc 1,50). La fe es un criterio para la aplicación de la justicia divina, según la parábola del juez injusto y la viuda inoportuna, así como según la explicación de Jesús: “Os digo que se les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?” (Lc 18,8). En Hechos, el temeroso de Dios es agradable a él (Hch 10,35).

Consiguientemente, la petición de uno de los criminales es testimonio de la fe en la salvación (“acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”, v. 42). El gesto de desaprobación de este hombre al primer malhechor se describe con el verbo *epitimáo*, usualmente asociado a los relatos de milagros y empleado por Jesús para conjurar los demonios (Lc 4,35.41), los espíritus impuros (Lc 9.42), la fiebre de la suegra de Pedro (Lc 4,39), el viento y las olas (Lc 8,24), la repreensión de los discípulos (Lc 9,21.55), entre otros usos.

Esto intensifica la fuerza de expresión de acuerdo con la teología lucana: se puede decir que el malhechor de la derecha es un contrapunto al carácter negativo de las burlas que se estaban desarrollando en la pasión, en forma de antítesis.

LA JUSTICIA QUE SE MANIFIESTA EN LA MISERICORDIA

Jesús es el inocente

Ya vimos cómo el centro de la justificación del primer malhechor está en su manifestación pública de la inocencia de Jesús. Esto garantiza el sentido para su petición y, por consiguiente, la respuesta en forma de promesa. La proclamación de la inocencia de Jesús es un factor apologético típico de Lucas, el cual omite la declaración de culpabilidad y muerte presentada por los otros sinópticos (ver a Mc 14,64c; Mt 26,66b; Lc 22,71)²⁰, para sustituirla por la triple declaración de inocencia, hecha por Pilatos, por el malhechor en la cruz y por el centurión (Lc 23,4.14-15.22).

El significado salvífico de la muerte de Jesús resplandecerá en el imaginario del justo, que no tiene culpa alguna, pero asume en sí la culpa de los otros. Sabemos que no se habla expresamente de sacrificio vicario en el relato de los malhechores, pero tal pensamiento es posible gracias a la alusión a Is 53,12.²¹ Esta interpretación será tema en los Hechos de los Apóstoles (Hch 3.14, 7.52, 22.14).

²⁰ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas IV*, 276; Brown, *A morte do Messias*, 163.

²¹ Ernst, *Il Vangelo secondo Luca*, 893.

Los malhechores son culpados: la justicia retributiva y la misericordia

Al afirmar la inocencia de Jesús, el segundo malhechor también firma su culpabilidad. Con esto, su petición difiere significativamente del primero: no quiere la liberación temporal, porque reconoce que infringió la Ley y es digno de condena. De esta forma, no tendría sentido que fuese liberado de la cruz, sino que solo encontrase descanso después de su muerte. Así, la justicia de Dios se manifestaría también en su muerte: si alguien hizo el mal, tiene que pagar por ello. Él piensa que la salvación viene por el temor de Dios y por la aceptación del reconocimiento y la aceptación del juicio de Dios sobre sí mismo. Para este malhechor, la cruz es el final y la retribución esperada por sus malas acciones.

En cierto modo, aquí se manifiesta la justicia expresada por los fariseos. Con ocasión de la predicación sobre la buena utilización del dinero, Jesús reprende a los fariseos, quienes oían lo que Jesús hablaba y también se burlaban de él: “Vosotros sois los que os la dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es estimable para los hombres, es abominable ante Dios” (Lc 16,14-15).

Así pues, la voz del segundo malhechor, inmersa en una justicia de retribución, llama la atención de Jesús, ante la autenticidad suprema que se manifiesta al no querer pasar por “justo”, merecedor de una salvación temporal, y depositar sus esperanzas en una realidad trascendente. La cruz es, para él, signo único de muerte; sería imposible recibir la salvación en la cruz. Lucas realmente muestra cómo los judíos tenían dificultad para comprender una salvación por este símbolo de maldición (Hch 3,17; 13,27).

Jesús muestra que la cruz no es el fin, sino que abre el camino para quienes lo aceptan en la fe. Estos encuentran siempre en Jesús crucificado una nueva oportunidad para la salvación. Se ha de observar que la atención de Jesús en el momento más crítico de la historia de la salvación no va a las multitudes, sino a la persona que ha pecado y necesita el perdón, de la misma forma que el buen pastor se preocupa por la oveja perdida, en detrimento de todo el rebaño (Lc 15,4-7). No habla sobre el otro que no se arrepiente, una vez que no quiere estar en el redil.

El malhechor arrepentido, en este sentido, pasa a la categoría preferida por Jesús en Lucas: el pobre. Es decir, el que fue condenado por la ley, aban-

donado a la muerte y sin derecho a la salvación. Jesús es el “amigo de publicanos y pecadores” (Lc 7,34) que trata a todos con misericordia (Lc 6,36).

“Acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”: el arrepentimiento y confesión de fe

Para que el perdón tenga lugar, hay una exigencia de arrepentimiento. El arrepentimiento también es una dimensión estimada por Lucas. Se ha de observar esta característica en la propia actitud de Jesús al ver a Jerusalén, sensibilizado, lamentando su dureza de corazón (Lc 19,41-44). Jesús desea el arrepentimiento; por eso, vino a llamar a los pecadores a la conversión (Lc 5,32). Mientras Mc 2,17 dice: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”, Lc 5,32 expresa: “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.”

En el contexto de la pasión, al salir de Jerusalén, Jesús dice a las mujeres, en el camino a la crucifixión, que se arrepientan (Lc 23,27-31), de la misma manera como había hecho antes de entrar en la ciudad.²² Fabris y Maggioni reconocen ahí el verdadero sentido de los acontecimientos: Jesús decide el destino histórico de todo un pueblo de Dios, haciendo la exhortación a las mujeres como apremiante invitación a la conversión.²³

En Lucas, el arrepentimiento es seguido por la aceptación de Jesús como el Mesías, usualmente confesando su fe por medio de títulos, pues solo hay salvación en el nombre de Jesús: “Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos” (Hch 4,12).

El arrepentimiento del malhechor se expresa en la cruz con la petición “acuérdate de mí”, que evoca la fórmula “acuérdate de mí, Señor” (Sal 106,4), recurrente en las inscripciones sepulcrales judías.²⁴ La fuerza de su petición

²² Karris, “O Evangelho segundo Lucas”, 302.

²³ Fabris y Maggioni, *Os Evangelhos* II, 233.

²⁴ Schweizer, *Il Vangelo secondo Luca*, 340. Fabris y Maggioni dicen que se trata de una súplica que “en la tradición religiosa bíblica y judía, los moribundos y los hombres perseguidos por la desgracias se dirigen a Dios” (Fabris y Maggioni, *Os Evangelhos* II, 235: traducción nuestra). Para Fitzmyer, puede ser un eco de algunos pasajes veterotestamentarios: Gn 40,14 o Sal 106,4 (Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas* IV, 504).

está en el complemento, que –a pesar de las variantes textuales– está siempre relacionado con su realeza. Él vio a Jesús como rey, confiesa la realeza de la que todos se burlaban.

Sale de la visión política y temporal del otro malhechor y va a una dimensión eterna. La esperanza en la venida del Reino y la resurrección futura ya era conocida en la época de Jesús. Lo que es sorprendente en Lucas, es la petición de un malhechor en el momento más dramático, que es dirigida a un crucificado.

Se concretiza, entonces, esta continuidad de la historia de la salvación revelada por el escrito lucano. El inicio del ministerio apostólico de Jesús es bastante significativo para Lucas. Antes que los milagros y curaciones, el autor indica un marco teológico en el que todas las actividades se realizarán.

Así, Jesús inaugura su predicación en la sinagoga de Nazaret, leyendo la profecía de Isaías. La asamblea pasa de atenta a enfurecida cuando la clave hermenéutica de Jesús es él mismo: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy” (Lc 4,21). En su propia patria Jesús no es bien recibido, esperando que todos digan: “Médico, cúrate a ti mismo” (Lc 4,23). La lectura de Isaías se convierte en programa del Reino anunciado en Jesús.

Lucas enseña que Jesús vino a salvar al pueblo, como afirma Simeón (Lc 2,30-32); vino a reunir a los hijos de Israel (Lc 13,34). El propósito de Dios se cumplió en la cruz (Hch 2,23, 3,13; 5,30-31), como concretización de la vida de Jesús.

La muerte es el ápice del proyecto divino de salvación.²⁵ Pikaza dice que la verdad interior de Jesús tiene lugar de forma esencial en los trazos que dieron sentido a su muerte. En el fondo, la propia muerte de Cristo se iguala a su triunfo: morir y subir al Padre (Lc 23,46).²⁶ La muerte no es, en el tercer Evangelio, el momento crucial del abandono y de la soledad, sino el momento final de ese camino que se realiza en el amor obediente y en el sacrificio, en la entrega absoluta a lo divino. Es el momento en que la vida se abre al Padre.²⁷

²⁵ Casalegno, *Lucas: a caminho com Jesus missionário*, 188.

²⁶ Pikaza, *A teologia de Lucas*, 131-132. Traducción nuestra.

²⁷ *Ibid.*, 131.

Por tanto, el Reinado de Jesús se inicia con su muerte y resurrección²⁸: el mismo Jesús interpreta su muerte y cruz como el camino de la salvación: “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?” (Lc 24,26). Fitzmyer señala que este es un factor teológico en el relato de la pasión en Lucas, evidenciado por alusiones o citas de pasajes veterotestamentarios, como los de Lc 22,37 (citando Is 53,12), Lc 23,34b-35 (Sal 22,8.19), Lc 23,36 (Sal 69,22); Lc 23,46 (Sal 31,6).

La justicia de Dios se manifiesta en el perdón abundante de Jesús

Con el arrepentimiento y el reconocimiento del Reinado de Jesús, la respuesta al malhechor viene en forma de perdón. El tema del perdón es común en varios textos del Evangelio, lo que permite llamarlo “Evangelio de los grandes perdones”.²⁹ Allí se encuentran los relatos del perdón a la mujer pecadora (Lc 7,48), a Zaqueo (Lc 19,9-10), al malhechor (Lc 23,43), y también el perdón de la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32). Según Lucas, Jesús solo lleva a Pedro al arrepentimiento y al llanto al cruzar su propia mirada con la mirada de Jesús en el palacio del sumo sacerdote: “Y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro la palabra que el Señor le había dicho: ‘Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces’” (Lc 22,61).

Además, solo en Lucas se cuentan tres parábolas de la misericordia en un bloque literario: las parábolas de la oveja perdida y reencontrada (Lc 15, 4-7), la de la moneda perdida y encontrada (Lc 15,8-10), y la del hijo perdido y recuperado (Lc 15,11-32). Este tema también estará presente en Hechos: 9,1-25; 10; 16,14-15.29-34.

En el contexto lucano de la pasión, el perdón es una de las marcas de la crucifixión. La primera palabra de Jesús en la cruz es: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34). Solo está presente en la obra lucana, y este versículo será retomado más adelante en el discurso de Esteban (Hch 7,60). La última palabra dirigida a los hombres es el perdón en forma de promesa al malhechor. También hay una triple dimensión del perdón en el contexto de la pasión: el malhechor en la cruz (Lc 23,39-42), la curación del siervo del

²⁸ Karris, “O Evangelho segundo Lucas”, 304.

²⁹ Stuhlmüller, *Evangelho de Lucas*, 10.

sumo sacerdote, cuya oreja había sido cortada (Lc 22,50-51) y el perdón a los verdugos en la cruz (Lc 23,34).

Consecuentemente, en la teología lucana, el perdón gana un carácter señorial, identificador del Mesías. En los Hechos de los Apóstoles, la comunidad primitiva tiene la experiencia de ser anunciadora de la remisión de los pecados a todos los que creen. Son testigos de que Jesús fue constituido juez de vivos y muertos. Con la resurrección y, por medio de él, todos los que creen en él tiene la remisión de los pecados (Hch 10,42-43). Así pues, todo lo que la persona de Jesús significa, el sentido de su palabra y obra, se resumen en el acontecimiento salvífico del perdón de los pecados.³⁰

En este sentido, la visión retributiva de la justicia por parte del malhechor es superada por la experiencia del amor misericordioso de Dios, que le confiere mucho más de lo que había pedido. Jesús no ofrece una salvación futura, sino presente. En Lucas, Jesús enseñará que, ante los pecadores, es posible ir más allá de la Ley, esto es, ofrecer el perdón, y eso también significa ir más allá de la justicia. El perdón restaura la unidad que se ha roto por el pecado. Ese es el actuar de Dios, quien obra con misericordia y amor.

Hay una superación del concepto de justicia retributiva en la profesión de fe del centurión, pues él observa la actitud misericordiosa de Jesús al perdonar gratuitamente al malhechor. Con ello, mientras el centurión llama a Jesús el Hijo de Dios, en Marcos y Mateo (15,39), en Lucas su reacción no puede ser otra: “Ciertamente este hombre era justo” (Lc 23,47). Esa justicia se manifiesta en la misericordia, y por eso, Lucas traerá la siguiente exhortación: “Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6,36) en el sermón de la montaña, o en su texto exclusivo sobre la sanación del hijo de la viuda de Naín (Lc 7, 11-17), realizada sin la necesidad de una petición, lo cual muestra la misericordia gratuita que se revela en Jesús.

El “hoy” de la salvación y el “paraíso”: discusiones sobre soteriología y escatología

La reflexión sobre el “hoy” de la salvación y el “paraíso”, así como su relación con la teología es en parte delicada, pues evoca dos cuestiones difíciles para el

³⁰ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas IV*, 377.

debate actual acerca de Lucas: la escatología y la teología de la cruz presentes en su Evangelio. Algunos autores sostienen que la escatología en Lucas es inexistente e intentan sustituirla por una historia de la salvación³¹, con lo cual reducen su significado. Y hay también quien pone en tela de juicio el valor soteriológico de la cruz.³²

Fitzmyer es de opinión contraria. Este autor dice que la cruz es un acontecimiento escatológico para Lucas, que adquiere sentido cuando se presenta, en el significado salvífico del drama de la salvación, como realización del plan salvífico de Dios, que se manifiesta particularmente en el perdón de los pecados a todos los pueblos, realizada por un Mesías marcado por el sufrimiento.³³

El relato de Lc 23,39-43 está, pues, en el contexto de una escatología con trazos apocalípticos atenuados, como acontece en todo el Evangelio de Lucas.³⁴

³¹ Ver, en este abordaje, a Conzelmann, *El centro del tiempo: estudio de la teología de Lucas*, 139-196, y por otro lado, a Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas*. I. *Introducción general*, 47-50.

³² Käsemann es uno de los exegetas que hace una dura crítica de la teología de la cruz en Lucas, siguiendo una línea de otros autores, como J. M. Creed y C. H. Dodd, quienes disminuyen la importancia de la soteriología de Lucas expresada en la cruz, especialmente cuando se compara con las tradiciones paulinas o marcanas. Fitzmyer está fuertemente en contra de esta posición, especialmente a partir de la perícopa del malhechor arrepentido. Dice que no es posible afirmar que no hay sentido expiatorio en la muerte de Jesús ante la promesa hecha al malhechor de estar con él en el paraíso (Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas* I, 53).

³³ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas* I, 371. Segalla dirá: “Jesús no solo anuncia la salvación escatológica, sino que realiza la salvación que anuncia. Por eso él es el salvador. [...] Lucas es entre los evangelistas aquel que usa los vocablos con la raíz *soz* – σωζ (salvar): “salvador” (1,47; 2,11; At 5,31; 13,23), “salvación” (1,69.71.77; 19,9; ver también 2,30) y “salvar” (17 veces) siempre en un sentido espiritual” (Segalla, “Redação e teologia dos evangelhos sinóticos”, 266-267). Continúa diciendo que “es típica de Lucas la *escatología presencial*, que expresa también el característico verbo ‘hoy’, *semeron* (σημερον): ‘Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador’ (2,11); ‘Hoy ha llegado la salvación a esta casa...’ (19,9), dice Jesús a Zaqueo; ‘Hoy estarás conmigo en el paraíso’ (23,43), dice Jesús en la cruz al buen ladrón”.

³⁴ Para Fitzmyer, Lucas presenta las concepciones de la escatología como son mostradas en la apocalíptica, pero en una clave de interpretación distinta, reduciendo en parte la “esperanza apocalíptica”. Una vez que Lucas tenga a su disposición textos con claro carácter apocalíptico y apologetas de la parusía, atenúa estas concepciones en sus escritos (Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas* I, 50). J.R.L. de la Peña nota que Lucas presenta la idea de la vigilancia ante una venida inesperada en algunas parábolas, pero procedentes de la Fuente Q, tratando también

Representa un claro desplazamiento de la escatología general a la individual. El malhechor arrepentido reconoce una victoria sobre los hechos por el poder de Dios cuando atribuye a Jesús un Reino, en alusión a un factor teológico importante de la pasión de Lucas, la fe en Cristo resucitado, como punto culminante de la predicación apostólica.³⁵

A partir de estos datos, se puede hablar de una teología de la cruz lucana relacionada con la salvación, aunque no tenga los mismos trazos paulinos. En el relato de la pasión de Lucas, por tres veces, aparece el verbo salvar (vv. 35.36.39), en alusión al carácter salvífico de la crucifixión y muerte: Jesús es investido de una condición regia al entrar en su gloria (Lc 24,26) y será enaltecido (Hch 2,32-36), lo que tendrá efecto en el sufrimiento de los hombres. Tal característica está presente en la petición de los malhechores en la cruz y en la promesa de Jesús al arrepentido, a quien garantiza el paraíso, incluso en la condición de Mesías crucificado.

La promesa de Jesús rescata el “hoy” (*sémeron*), muy presente en el Evangelio de Lucas. Muchas de sus ocurrencias están cerca de un contexto salvífico o de términos que evocan la salvación: “Os ha nacido, hoy, en la ciudad de David, un salvador” (Lc 2,11). “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy” (Lc 4,21). “Hoy hemos visto cosas increíbles” (5,26). “Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy” (Lc 13,32). “Hoy ha llegado la salvación a esta casa” (Lc 19,9).

Para el malhechor arrepentido, el “hoy” proclamado por Jesús también está ligado a la salvación, aunque las variantes textuales y la interpretación del griego de esta perícopa haya originado una serie de análisis exegéticos distintos.³⁶

del atraso de la parusía. La dimensión lucana es histórico-salvífica, lo que altera el escenario. La pasión está relacionada al designio divino, que se manifiesta en una historia de salvación (De la Peña, *La otra dimensión: escatología cristiana*, 126-127). Sin embargo, esta visión más integradora no excluye el aspecto escatológico; simplemente evita caer en los excesos del “apocaliptismo” (Bovon, *El Evangelio según San Lucas*, 4, 519).

³⁵ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas IV*, 275.

³⁶ Hay quienes defienden que es un adverbio que concuerda con el verbo “decir” (Silva, “Análise lingüística do *sémeron* em Lucas 23:43”), y otros con “ser” (Schweizer, *Il Vangelo secondo Luca*, 341; Ghidelli, *Luca*, 443), alterando el significado escatológico de la expresión. También un gran número de manuscritos lo sustituyen por “cuando vengas con tu Reino”.

Aunque en diferentes dimensiones o expresiones, el “hoy” significa “estar con Jesús”, y no en la dimensión meramente temporal; se trata de la renovación de la esperanza de Israel, que no es puntual, sino se proyecta como fuerza renovadora.

Se debe entender “hoy” también en el sentido enfático. El autor desea expresar una promesa de salvación y no desarrollar una doctrina de la vida después de la muerte. No se trata de un plazo cronológico, sino de la comunión con Cristo que el pecador ya está realizando, en el momento de la conversión, y no solo en la escatología posvida.

Por tanto, Jesús se revela como lugar de encuentro entre Dios y los hombres, incluso en la cruz. Precisamente, los jefes de los judíos van a rechazar esta idea, condenando a Jesús como maldito, o sea, como quien está lejos de Dios. Lo mismo vale para el término “paraíso”, que equivale a estar con Jesús, y hay que remarcar que no se trata de un lugar, sino de estar con Jesús y, por medio de él, con Dios y con todos los salvados en la gloria del Reino.³⁷

Esta promesa de Jesús es iniciada de modo poco común por la expresión: “*Amén, yo te digo*”, la cual confiere a su promesa un acento particular (ver Lc 4,14; 12,37; 18,17.29; 21,32) presentada como fórmula solemne. Ello indica que la sentencia es de las más importantes: resalta la envergadura del “hoy” al indicar que “el futuro escatológico de la salvación plena ya está aquí. Entonces, el pecador arrepentido puede escuchar la ‘Buena Noticia’, el Evangelio de la salvación, que consiste en la comunión con Jesús en el Reino de los justos (ver Lc 22,28-30).”³⁸

CONSIDERACIONES FINALES

Vemos una estrecha relación entre la perícopa del malhechor arrepentido y el perdón concedido con la teología lucana. Se demuestra la pertinencia del tema del perdón gratuito en las palabras de Jesús: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (v. 43), en estrecha relación con otros relatos en los que Jesús acoge y perdona a los pecadores: la mujer pecadora (Lc 7,48), Zaqueo (Lc 19,9-10), el malhechor (Lc 23,43), el hijo pródigo (Lc 15,11-32), entre otros.

³⁷ Casalegno, *Lucas: a caminho com Jesus missionário*, 189.

³⁸ Fabris y Maggioni, *Os evangelhos II*, 235.

Este énfasis en el perdón gratuito supera el concepto de justicia retributiva, de la línea farisaica. La promesa de Jesús para el malhechor, con razón constituye la realización de la promesa salvífica en el contexto del gesto de muerte de Jesús por amor a la humanidad. De hecho, esta promesa justifica la perícopa del malhechor arrepentido como el “Evangelio dentro del Evangelio” y lo caracteriza como el culmen de la acción salvífica, debido a esta promesa. La misericordia de Dios que fuera profesada en el cántico de María (“y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen”, en Lc 1,50) se hace presente en la cima del Calvario. Allí hay representantes de las generaciones no pertenecientes al pueblo elegido.

Ellos (el malhechor) son objeto de predilección del amor de Dios. El centurión se conmovió por las palabras de Jesús al malhechor y declaró: “Ciertamente este hombre era justo”, lo que demuestra la fuerza del testimonio de Jesús y del amor del Padre, quien no desea que ninguno se pierda, que todos se salven. Hay gran alegría en el cielo por un pecador que se convierte (Lc 15,7).

En la obra lucana se encuentran personas de diversos orígenes, clases y condiciones sociales con quienes Jesús se mezcló y a quienes ofreció el perdón. Es el caso de Zaqueo que, tocado por el arrepentimiento, recibe la promesa: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa.” La salvación es universal en el tiempo y el espacio, de generación en generación; la misericordia de Dios se revela (Lc 1,50) hasta que toda carne vea la salvación (Lc 3,6).

Este estudio también revela que Jesús, “contado entre los malhechores” (Lc 22,37), fue solidario con los más sufrientes. Había tres crucificados: el Salvador en el centro, el que fue salvado y el que no se salvó.³⁹ El Salvador fue solidario y pidió al Padre el perdón de todos los que lo insultaban (Lc 23,34) pero especialmente con ese que compartía el mismo destino con él.

Jesús no se salvó a sí mismo, sino a los pecadores que se convirtieron. La experiencia del Jesús crucificado con los crucificados de la historia se transforma en fuerza de vida, en la promesa del paraíso *hic et nunc* a quienes abren el corazón a la fe.

³⁹ Agostinho, *E narraciones sobre los Salmos*, 534, Sermón 2, No. 2.

BIBLIOGRAFÍA

- Agostinho. “E narraciones sobre los Salmos.” En *Obras de San Agustin en edición bilingüe*, compilado por Balbino Martín Pérez. Madrid: La Editorial Católica, 1964.
- Bovon, François. *El Evangelio según San Lucas*. Vol. 4. Salamanca: Sígueme, 2010.
- Brown, Raymond E. *A morte do Messias: comentário das narrativas da paixão nos quatro evangelhos*. Vol. 2. São Paulo: Paulinas, 2011.
- Casalegno, Alberto. *Lucas: a caminho com Jesus missionário*. São Paulo: Loyola, 2003.
- Conzelmann, Hans. *El centro del tiempo: estudio de la teología de Lucas*. Madrid: Fax, 1974.
- De la Peña, Juan Luis R. *La otra dimensión: escatología cristiana* (3a.ed.). Santander: Sal Terrae, 1986.
- Egger, Wilhelm. *Metodología do Novo Testamento*. São Paulo: Loyola, 1994.
- Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1998.
- Ernst, Josef. *Il Vangelo secondo Luca*. Brescia: Morcelliana, 1985.
- Fabris, Rinaldo, y Bruno Maggioni. *Os evangelhos*. II. São Paulo: Loyola, 1992.
- Fitzmyer, Joseph A. *El Evangelio según Lucas*. I. *Introducción general*. Madrid: Cristiandad, 1986.
- _____. *El Evangelio según Lucas*. IV. *Traducción y comentario: capítulos 18, 15–24,53*. Madrid: Cristiandad, 2005.
- Ghidelli, Carlo. *Luca*. Roma: Paoline, 1977.
- Karris, Robert J. “O Evangelho segundo Lucas.” Em *Novo comentário bíblico São Jerônimo*, compilado por Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer y Roland E. Murphy, Vol. 2, 217-308. São Paulo: Academia Cristã, 2011.
- Legasse, Simon. *Los relatos de la pasión*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2002.
- Léon-Dufour, Xavier. *Los evangelios y la historia de Jesús* (3a. ed.). Madrid: Cristiandad, 1982.

- Marguerat, Daniel. *Novo Testamento: história, escritura e teologia*. São Paulo: Loyola, 2009.
- Meynet, Roland. *Il Vangelo secondo Luca: analisi retorica*. Bologna: EDB, 2003.
- Pikaza, Javier. *A teologia de Lucas*. São Paulo: Paulinas, 1978.
- Porto, Mark. "Remembering with Jesus in Paradise: A Contemporary Understanding of Luke's Soteriology." Tesis de Doctorado, Graduate Theological Foundation, Mishawaka (IN), 2004.
- Rossé, Gérard. *Il Vangelo di Luca*. Roma: Città Nuova, 2003.
- Schweizer, Eduard. *Il Vangelo secondo Luca*. Brescia: Paideia, 2000.
- Segalla, Giuseppe. "Redação e teologia dos evangelhos sinóticos." Em *Problemas e perspectivas das ciências bíblicas*, compilado por Rinaldo Fabris, 253-270. São Paulo: Loyola, 1993.
- Silva, Rodrigo P. "Análise lingüística do sêmeron em Lucas 23:43." Tesis de Doctorado, Pontificia Faculdade Nossa Senhora da Assunção, São Paulo, 2001.
- Spinetoli, Ortensio da. *Luca, il Vangelo dei poveri* (4a. ed.). Assisi: Cittadella, 1999.
- Stuhlmüller, Carrol. *Evangelho de Lucas*. São Paulo: Paulinas, 1975.

